



Fotografía Robin Holland

MARTHA NUSSBAUM

LA FILOSOFÍA, UN LUGAR DE ENCUENTRO
DEL ARTE, LA EDUCACIÓN Y LA IRA
(O LAS EMOCIONES)

Pablo Patiño Grajales, estudioso de la obra de Martha Nussbaum, nos acerca a la obra y al pensamiento de esta filósofa estadounidense, quien recibió el título de doctora honoris causa por parte de la Universidad de Antioquia en diciembre de 2015.

PABLO PATIÑO GRAJALES

Con motivo de la visita de la filósofa Martha Nussbaum a Medellín, tuve la oportunidad de conversar en varias ocasiones con ella acerca de algunos de los temas sobre los que ha reflexionado y que dan origen a muchas de sus obras así como a diversidad de publicaciones académicas. En particular, quería profundizar en cómo había establecido una relación tan productiva entre la filosofía y los aspectos de la vida académica, pero también de la cotidianidad, tales como las artes, la educación, las emociones y la política, de forma tal que muchos de los que no estamos formados en el pensamiento filosófico podamos tener mayor proximidad a una reflexión profunda y desde perspectivas diferentes a las de las disciplinas específicas. A partir de las respuestas de la profesora Nussbaum es posible comprender cómo desde el inicio de su formación las artes han estado imbricadas en la reflexión filosófica, y cómo es que su autoaprendizaje de la filosofía la ha llevado al estudio de temas tan variados. Además, se puede evidenciar una visión optimista, que para muchos podría ser ingenua y

poco alcanzable, si se consideran las propuestas que ha venido haciendo desde hace varias décadas, relacionadas sobre todo con una ciudadanía cosmopolita.

Se podría decir que en su pensamiento y en su trabajo académico se identifican varios aspectos que se pueden considerar fundamentales para explicar la relevancia de sus ideas en el mundo actual:

1. La defensa de la filosofía como parte esencial de todas las actividades humanas, pero sobre todo su papel para el razonamiento y el liderazgo en la sociedad.
2. Usted ha evidenciado la importancia de los pensadores clásicos, en particular de los filósofos griegos y latinos, para el estudio y análisis de los problemas más relevantes de la humanidad.
3. Usted ha tenido la habilidad de llevar el pensamiento filosófico a la vida común: muchos de nosotros ahora podemos entender por qué la filosofía es tan importante para la vida real.
4. Usted ha hecho un trabajo hermoso al lograr que el arte, de todas las épocas y de todas las características, se convierta en parte fundamental de sus diferentes propuestas.
5. El estudio de la historia como un aspecto principal de cualquier análisis es una característica fundamental de su trabajo.

¿Está de acuerdo con este análisis o hay algo ausente o que no sea correcto? ¿Son estas características compartidas por los filósofos actuales? ¿Por qué cree que estos aspectos son tan importantes para su vida académica?

M.N. Esta es una excelente síntesis, que incluye la mayor parte de los puntos importantes. Sin embargo, omite mi profundo interés en la India, donde he realizado la mayor parte de mi trabajo sobre el desarrollo y, con esto, mi profundo interés en el pensamiento y la práctica educativa del gran pensador y autor indio Rabindranath Tagore. Así que, si se añade esto, ¡la lista queda bastante completa! Pero en general, creo que todo el mundo debería estudiar no solo el pensamiento occidental, sino además los principales ejemplos de los pensamientos de al menos algunas tradiciones no occidentales. Es difícil de hacer, pero hay que intentarlo.

Otro aspecto que no menciona es mi interés en el pensamiento psicoanalítico. Como usted sabe, Donald Winnicott, en particular, es importante para mí; incluso soy miembro de la junta del Instituto de Chicago para el Psicoanálisis. El pensamiento psicoanalítico es a menudo subvalorado hoy en día en Estados Unidos, porque los estadounidenses son impacientes y quieren resultados rápidos, por lo que se entregan con demasiada confianza a la codiciosa industria farmacéutica, en lugar de trabajar en la comprensión de sí mismos con la ayuda del análisis.

No creo que la mayoría de los filósofos deban tener el mismo perfil que yo tengo. La filosofía es un campo muy grande que contiene muchos ámbitos diferentes de acción. Supongo que la mayor parte de lo que está en la lista es pertinente para la filosofía política y la filosofía moral, pero en realidad no tiene mucho que ver con la formación de una persona que va a ser un lógico o metafísico o epistemólogo, o un filósofo de las matemáticas o de la ciencia. Aprendo lo que me parece importante, pero, desde luego, no quiero ser una persona que ejerza una posición dictatorial de la profesión, por lo que suelo explicar por qué algún aspecto es particularmente importante cuando lo introduzco.

Su formación inicial fue en las artes (teatro); sin embargo, pronto cambió al mundo del pensamiento (filosofía) y desde este campo ha hecho

las contribuciones más significativas al mundo académico. Aun así, las artes siguen siendo importantes en su vida y obra. ¿Qué aspectos de las artes, y en particular del teatro, han definido su actividad como filósofa?

M.N. En realidad, eso no es del todo exacto. Yo estaba en un programa de educación normal de pregrado en artes liberales de estilo americano, planeando tomar el énfasis (*major*) en obras clásicas, cuando recibí una oferta para actuar en una compañía de repertorio, y acepté la oferta, en la que actué durante cinco meses. Después de eso me fui para la escuela de teatro en la Universidad de Nueva York (que ahora se llama la Escuela Tisch) durante un año. Pero luego regresé de nuevo al programa académico normal, con énfasis en obras clásicas, donde más o menos seguía donde lo había dejado, pero tenía claro que la actuación no era una carrera que quería seguir. Así que el tiempo en el teatro fue una breve digresión. Clásicos no era: mi doctorado es en realidad en filología clásica, no en filosofía. La filosofía era parte de mi educación de posgrado, pero solo la filosofía griega antigua. Toda mi comprensión de la filosofía moderna ha sido totalmente autodidacta, y fue gracias a este gran esfuerzo de voluntad y determinación que rechacé ofertas de trabajo en los departamentos de clásicos y tomé un trabajo que tenía al menos media parte del tiempo en filosofía.

Aun así, siempre he tenido un gran amor por el teatro y la música, y por la ópera en particular. Yo soy una cantante aficionada muy seria, sobre todo de ópera. Y a menudo hago presentaciones en nuestra universidad y en otros lugares. Una cosa que tengo que decir aquí es que la música y el teatro son temas relevantes de mi obra. Por ejemplo, en *La fragilidad del bien*, en la que la tragedia griega cumplió un papel importante en mi análisis filosófico, y en *Emociones políticas*, donde hago un análisis de *Las bodas de Fígaro* de Mozart, como ejemplo de algunas ideas fundamentales sobre la democracia y el arte. Y a través de ese libro, como en muchos de mis libros, examino el papel desempeñado por las artes en la cultura pública. Pero en general, mi amor por las artes le ha dado forma a mi manera de pensar acerca de las emociones y su papel en el florecimiento humano, y me ha permitido comprender cómo las artes funcionan como aspectos de la educación emocional.

El aspecto de las artes que valoro por encima de todo es la investigación y el análisis de los diferentes tipos de vulnerabilidad humana, y la necesidad y la importancia de reconocer que somos seres que se necesitan unos a otros con el fin de prosperar. Pero también hay cosas negativas que se ponen de presente en el arte. Debido a la naturaleza particular de mi voz y a mi talento teatral, a menudo ejecuto roles de personas que están obsesionados con la venganza: actué como Clitemnestra en *La Orestíada* el año pasado, y en un reciente recital vocal canté el aria de Donna Anna "O sai chi l'onore". Puesto que soy tremendamente crítica de la venganza, como usted sabe, me parece interesante investigar este lado de la existencia humana a través de la música y el teatro. No conozco muchas de estas emociones en mi vida diaria, así que es útil personificarlas con el fin de comprenderlas.

Después de casi dos décadas de sus ideas y propuestas acerca de una educación socrática/es-toica/liberal, ¿cree que es posible todavía pensar en un sistema educativo práctico basado en esos principios para el mundo actual? ¿Por qué no es fácil conseguir un consenso al respecto?

M.N. Bueno, veo un montón de excelentes programas que se corresponden con lo que valoro, tanto en la educación superior o universitaria como en la educación primaria y secundaria. Mi primer libro sobre la educación, *El cultivo de la humanidad*, era, en esencia, un libro que elogió lo que existía. Los políticos les habían dicho a los estadounidenses que el sistema de educación superior estaba en problemas como consecuencia del feminismo, el internacionalismo y otras nuevas formas de estudio, así que lo que traté de hacer fue poner lo que estaba sucediendo en una perspectiva teórica útil, mostrándole a la gente por qué debería apoyar este tipo de educación. Creo que hoy en día hay muchos problemas, con las universidades y las instituciones de educación superior de todo el mundo, que son presionadas para adoptar un modelo de negocio como parte de su misión. Pero el núcleo de lo que es bueno sobrevive en el sistema de artes liberales de Estados Unidos. Este es un excelente sistema, y, además de Estados Unidos, Corea del Sur y Escocia, podemos ver muchos ejemplos de ello en las universidades jesuitas del mundo, y en

muchas universidades públicas experimentales. Me gustaría ver que este sistema se desarrolle mucho más allá, ya que no tiene sentido que los jóvenes tengan que tomar una decisión de todo o nada cuando ingresan a la universidad: o bien toda la filosofía o nada de filosofía, y así sucesivamente. Todos los estudiantes necesitan algunas formas de estudio que los preparen para una profesión, pero también necesitan algunas formas de estudio que los preparen para la ciudadanía y para el resto de la vida. Es difícil llegar a un consenso acerca de esto porque los políticos tienen incentivos a corto plazo: tienen que mostrar algún resultado tangible en términos de empleo y crecimiento económico, y no muchos se atreven a apostarle a un sistema cuya rentabilidad se conoce solo años más tarde en el efecto sobre la naturaleza del diálogo político y de la ciudadanía de un país. Probablemente mantener lo que tenemos es posible; sin embargo, el cambio de un sistema enfocado en lo vocacional a un sistema de artes liberales es mucho más difícil.

En la historia de la educación y la pedagogía existe una figura central: Comenio. Él era una persona cosmopolita que defendió la necesidad de la educación para promover una buena sociedad. Sus ideas y pensamientos sobre la educación son muy similares a los de Comenio, ¿ha estudiado sus textos? ¿Cómo han influido estas obras en su pensamiento acerca de la educación? ¿Qué otros pensadores educativos recomendaría durante la formación de los profesores en pedagogía?

M.N. Me da vergüenza decir que no conozco en absoluto el trabajo ni las ideas de Comenio. Los pensadores que han dado forma a mis puntos de vista sobre la educación son Séneca en el antiguo mundo romano, y Froebel, Pestalozzi, Montessori, Tagore y Dewey en épocas más recientes. Discuto todos estos autores y sus conexiones con otros en mi libro *Sin fines de lucro*. Dewey es el más influyente en mi práctica educativa real. También Montessori, por supuesto, aunque ella no tenía tanta preocupación por las artes como los demás. La escuela de Tagore fue maravillosa, y sin duda creo que todos los educadores deberían estudiar sus escritos. Pero su escuela tenía un diseño firmemente arraigado en las tradiciones y el paisaje natural de Bengala Occidental, por lo



que no tendría sentido simplemente imitarlo. La Escuela Laboratorio de Dewey, por el contrario, todavía existe al cruzar la calle de mi oficina, y la mayoría de los hijos de mis colegas y amigos van a estudiar allí. Esta se ha imitado en todo Estados Unidos, aunque de manera más eficaz en algunos lugares que en otros.

En su más reciente obra, *La ira y el perdón: el resentimiento, la generosidad, la justicia*, aún no publicado, usted empieza el libro escribiendo acerca de las transformaciones de los personajes de *La Orestíada* de Esquilo, que tuvieron lugar en el mundo antiguo; una de estas es la transformación de las Furias, gracias a la persuasión de Atenas para modificarlas con el fin de unirse a su idea de un sistema jurídico basado en la justicia. En nuestras sociedades, ¿quién o qué instituciones necesitan hacer un cambio similar al que realizaron las Furias? ¿Cómo lograr este tipo de transformación?

M.N. Lo que Esquilo estaba describiendo era una transición histórica real de una sociedad basada en la venganza particular hacia una sociedad basada en los principios de bienestar y el Estado de derecho. Sin embargo, él era consciente de que la transición era aún incompleta en su propio tiempo, en el sentido de que la mayoría de la gente todavía creía que el propósito del sistema legal era llevar a cabo sus proyectos de venganza privada, y no promover el bienestar general. A lo largo de la historia de la justicia penal, tanto en las sociedades occidentales como en las no occidentales, hay una lucha constante entre las

visiones retributivas de la justicia y los puntos de vista basados en el bienestar. En este último tipo de visión, el castigo será utilizado para la disuasión, la reforma y la incapacitación, pero también se utilizan otras estrategias para prevenir el delito antes de que este ocurra, a través de la provisión de vivienda, empleo, educación, nutrición y demás acciones de bienestar. Veo evidencia de que Colombia ha estado haciendo esta transición con éxito, tratando de dar a los jóvenes vida de esperanza, educación y empleo para que no sean atraídos a la delincuencia. Mi propia sociedad, por desgracia, todavía se basa en el castigo después de los hechos y no en la inversión social para hacer frente a todo el problema de la delincuencia.

El mismo problema se presenta en una escala más grande donde se ha producido la injusticia masiva: para muchas personas y sociedades, la pregunta es cómo vengarse. La recomendación de Esquilo sería mirar hacia adelante y no hacia atrás, y buscar soluciones que promuevan el bienestar social y la cooperación, independientemente de que existan casos particulares. Lograr que la gente esté dispuesta a pensar de esta manera requiere de un excelente liderazgo, porque las personas se inclinan por lo general a la vía más vengativa.

Su idea de la ira transicional parece ser una manera de lograr la reconciliación en una sociedad con un largo conflicto como el nuestro; sin embargo, a nivel individual a veces la ira y el dolor son los únicos sentimientos que habitan en el alma de las personas y no es posible eliminarlos. ¿Cómo puede una persona manejar la ira y

Todos los estudiantes necesitan algunas formas de estudio que los preparen para una profesión, pero también necesitan algunas formas de estudio que los preparen para la ciudadanía y para el resto de la vida. Es difícil llegar a un consenso acerca de esto porque los políticos tienen incentivos a corto plazo [...] y no muchos se atreven a apostarle a un sistema cuya rentabilidad se conoce solo años más tarde en el efecto sobre la naturaleza del diálogo político y de la ciudadanía de un país.

el dolor que se producen por efecto de la mentira, el engaño y la corrupción?

M.N. No conozco ninguna evidencia que indique que la ira y el dolor sean completamente permanentes e inamovibles en un gran número de personas. Todos los seres humanos se encuentran con el dolor, probablemente muchas veces en su vida. Pero aprendemos a recuperarnos de la pena, y si alguien que ha perdido a un ser querido sigue dominado por el dolor después de muchos años, se podría pensar que hay algo que no está bien con esa persona y que necesitaría ayuda psicológica. Estas expectativas culturales ayudan a las personas a sobrellevar el dolor. Con la ira individual, como en el caso de un divorcio, pienso que, si se presenta algo como esto, la persona debería asistir a terapia para lidiar con la ira que ha llegado a ser demasiado obsesiva. Lo que es extraño es que las expectativas culturales son algo diferentes en el ámbito público. En la población de Estados Unidos existe el convencimiento de que es bueno permanecer obsesionado con la ira y la venganza por un período indefinido de tiempo, y que nunca se va a lograr un “cierre” si no se exige un castigo severo y doloroso para los malhechores. Se trata de una expectativa cultural que ha sido creada por la costumbre. Es esencial que desbaratemos esta expectativa, tanto en el ámbito cotidiano de la justicia penal como en el mundo más amplio de la justicia transicional, instando a la gente a ver la ira persistente como problemática, infantil y destructiva.

De acuerdo con el pensamiento de John Rawls, la justicia necesita compasión; sin embargo, lo

que vemos en el mundo contemporáneo es que la compasión ha perdido terreno frente a la justicia o, en otras palabras, las emociones frente a la razón. ¿Por qué está pasando esto?

M.N. Tanto Rawls como yo creemos que los principios políticos deben estar justificados por la razón, y a ninguno de nosotros le gustaría ver que la razón cumple un papel menor. Pero además consideramos que los buenos principios, justificados por la razón, no permanecerán estables sin algún tipo de soporte emocional, por lo que este también debe ser cultivado: no la compasión en general, sino las emociones específicas encaminadas a la concepción de la justicia consagrada en los principios políticos de una sociedad. Hay tipos malos de compasión. La mayoría de nosotros tenemos mayor compasión por nuestros amigos y nuestro propio grupo que por los extranjeros; así que la compasión puede ser tan excluyente como el miedo. Lo que Rawls y yo queremos es un tipo específico de compasión incluyente que responde ante el contenido de los principios políticos. Pero lo que veo en el mundo de hoy no es tanto un problema de la compasión, sino una retirada de la razón. No es solo que los principios normativos de la justicia que yo creo que la razón puede justificar hayan perdido terreno rápidamente en mi país. Eso ya es bastante malo. Además, hay un alejamiento de la argumentación racional y de la racionalidad científica. La mayoría de los estadounidenses no creen que la teoría de la evolución sea correcta; y un gran número son escépticos de la ciencia del clima. También desprecian los argumentos de los expertos en economía y

construyen su propio “pensamiento” económico por su propio interés, sin fondo racional. Así que yo diría que sería mejor hacerse primero cargo de la razón, y, después de eso, podemos pensar en cómo cultivar las emociones que hacen que los principios racionales sean estables.

Cuando uno lee acerca de sus teorías sobre el amor, puede pensar en una persona histórica: san Francisco de Asís. En su pensamiento, el amor va más allá del amor filial, llega al encuentro con la naturaleza, con el medio ambiente, que hace que la noción de otredad sea más amplia. ¿Alguna vez ha pensado en esta persona histórica para sus ideas sobre el amor?

M.N. No sé lo suficiente sobre la vida de san Francisco como para responder a esta pregunta muy bien, pero lo que me gustaría decir de inmediato es que, aunque fuera admirable y emotivo, él no era una figura política, y mi tema es el papel del amor en la vida política. Las figuras que más me interesan son, por lo tanto, las que han sido capaces de combinar un profundo compromiso con el amor con un agudo sentido de los objetivos políticos y de estrategia política. Esa es la razón de la elección de Gandhi, King y Mandela como las figuras centrales en la ira y el perdón. Y yo diría que incluso Gandhi era un poco demasiado de otro mundo para ser un líder político por sí mismo. Fue crucial que él hubiera formado una sociedad con Jawaharlal Nehru, un gran pensador político y líder. Y aunque Gandhi nunca estuvo junto a la gran mente jurídica de B.R. Ambedkar, que fue el principal artífice de la Constitución de la India, Nehru vio la importancia del pensamiento jurídico de excelencia en la fundación de una nación y nombró a Ambedkar como su ministro de justicia. Recientemente he estado escribiendo mucho sobre Ambedkar, y creo que es un ejemplo fascinante de amor político. Sus ideas no eran antirreligiosas, aunque no estaba de acuerdo con las opiniones religiosas de Gandhi, pues pensaba que eran místicas y antirracionales. Era partidario de una forma racionalista del budismo, en el que el amor se combina con principios racionales de igual respeto por la dignidad humana. Ese es el tipo de vista religioso que también tengo (como una judía reformista), y esa es una de las razones por las que tengo tanto interés en las ideas de

Ambedkar. Creo que todas las grandes religiones pueden proporcionar una base para pensar bien en el medio ambiente y la naturaleza, cuando se amplían de manera adecuada.

¿Qué les dice a las personas que critican sus ideas y propuestas por utópicas e irreales?

M.N. Cada crítica merece ser leída con cuidado y dar una respuesta individualizada, así que mi inclinación sería no responder de manera general a los “críticos”, sino responder a los académicos, uno por uno. Sería importante conocer por qué una persona en particular piensa que un aspecto particular de mis puntos de vista es poco realista. ¡Me podrían llegar a persuadir! Pero, en general, mi opinión es que necesitamos metas elevadas para motivarnos a trabajar duro por la justicia. Estos objetivos deben ser, en principio, realizables por seres humanos reales, pero pueden estar bastante lejos de donde estamos ahora. No sabemos lo que podemos hacer hasta que lo intentamos. La gente a veces se consuela diciendo que algo es irrealizable, cuando la realidad es que simplemente no han trabajado muy duro en ello. La mayoría de las cosas valiosas son difíciles. También me resisto al tipo de excusa que dice: “Esa es la naturaleza humana”. Muchas cosas terribles tienen sus raíces en la naturaleza humana, y no aceptamos la “naturaleza” cuando se trata de una cuestión de la búsqueda de una cura para el cáncer o la malaria o el sida, o para mejorar la visión o ayudar a las personas que sufren de problemas de espalda. Así que, ¿por qué deberíamos ceder ante la “naturaleza” cuando pensamos en la ira y la agresión? Curar la enfermedad de la rabia no es más difícil que curar el cáncer, y probablemente es mucho más fácil. ■

Pablo Patiño Grajales (Colombia)

Médico de la Universidad Pontificia Bolivariana. Tiene una maestría en Inmunología de la Universidad de Antioquia y un doctorado en Ciencias Biomédicas Básicas de la misma universidad. También realizó dos programas ejecutivos en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard, uno de ellos en Políticas en ciencia, tecnología e innovación y el otro en Marco estratégico para las organizaciones sin fines de lucro. Es profesor de tiempo completo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia desde 1991, y desde 2007 es profesor titular.